

El triunfo de la religión

RAQUEL LUCÍA TOVAR*

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Lacan, Jacques. *El triunfo de la religión* (1974). Buenos Aires: Paidós, 2006. 34 páginas.

El 29 de octubre de 1974 Jacques Lacan ofrecía una conferencia de prensa en el Centro Cultural Francés en Roma; allí fue entrevistado por periodistas italianos interesados en conocer su postura frente a temas controversiales en esa época: la ciencia, la filosofía, la religión y, en especial, el psicoanálisis. No en vano, al recopilar esta entrevista en un libro, Jacques-Alain Miller añadió subtítulos relacionados con dichos temas y optó por titularla *El triunfo de la religión*, captando así la esencia central de lo manifestado por Lacan.

De esta manera, el lector encuentra, en primer lugar, lo que en 1937 Freud denominaba las tres profesiones imposibles: *gobernar, educar, psicoanalizar*, con respecto a lo cual nos dice Lacan que desde siempre han existido candidatos para las dos primeras, sin importar si saben o no cómo hacerlo. En relación con la primera, la gente busca gobernar y ser gobernada, presentándose así una simbiosis que mantiene a algunos en el poder, mientras que otros se apropian de sus doctrinas y las hacen parte de su estilo de vida. En relación con la segunda, es un hecho que para educar no se necesita

ser un experto, ni siquiera se necesita saber lo que se hace, pues la educación se basa en pretender, sea como sea, formar hombres productivos para la sociedad.

Sin embargo, los educadores experimentan angustia cuando son conscientes de la función tan importante que les ha sido asignada y de la enorme responsabilidad que tienen entre sus manos, pues de ellos depende la formación de los hombres y mujeres del futuro. Caso similar ocurre con los científicos, quienes pueden experimentar angustia al percatarse de que también en sus manos está la posibilidad, esta vez, de acabar con la vida en la tierra, lo cual, por más poder que pueda otorgarles, conlleva un sentimiento de responsabilidad mayor que, en el mejor de los casos, puede empujarlos a declinar sus progresos en pro de la avanzada de la ciencia en el lugar del mando, dicho en otras palabras: a limitar el sometimiento de la humanidad a sus imperativos.

Esto puede ser constatado en la actualidad, casi 50 años después, en un mundo dominado por la ciencia y la tecnología, donde la felicidad, convertida en finalidad y al parecer garantizada gracias al acceso a los objetos producidos por la técnica, depende del poder adquisitivo, por mucho que el capital asegure la inversión, es decir, la ganancia.

Lacan señala así un límite a las funciones de gobernar y de educar. Pero sabemos que el resorte de ese límite está más allá de las contingencias, en el punto de imposibilidad con el que tropieza cada una de ellas, dada la existencia en el

* e-mail: raqueltovar19@gmail.com

CÓMO CITAR: Tovar Paloma, Raquel Lucía. "El triunfo de la religión (reseña)". *Desde el Jardín de Freud* 18 (2018): 301-303, doi: 10.15446/djf.n18.71477.

© Obra plástica: Miguel Antonio Huertas

sujeto de lo ingobernable y lo 'ineducable' ante el pretendido sojuzgamiento del Otro del discurso.

Ahora bien, en el examen que ofrece de estos asuntos, Lacan manifiesta que la función más imposible de todas es la que realiza el psicoanalista: el análisis, pues precisamente ahí choca con lo que no anda, con lo real de cada uno de quienes asisten a la cita, un real al que se enfrenta cotidianamente y que lo afecta, lo angustia, y en relación con el cual debe estar protegido gracias a su saber-hacer, que ha implicado su propia confrontación en el análisis.

Así, situado lo real en juego en las profesiones imposibles (lo cual es una redundancia), Lacan se interesa en el vínculo entre lo real y la religión para advertir que cuanto más se extiende ese real más se sostiene la religión y sobrevive, a pesar de tantos avances científicos y tecnológicos, de tantas teorías que probarían su sentido ilusorio; para Lacan la religión es infinita, y tan poderosa, que el psicoanálisis no tiene nada que hacer frente a ella en el sentido de demeritarla, así que apenas puede intentar sobrevivir, y esto en buena medida porque, dada la expansión irremediable de lo real en el mundo, la religión ofrece un alivio, una vía de escape a los seres humanos quienes encuentran en ella —además del sentido que proporciona a las cosas del mundo, que no logran suministrar otras actividades humanas como la ciencia— lo más significativo: un sentido a la vida misma... Ahora bien, Lacan afirma que esto lo logra en particular la religión verdadera, la cristiana, al precio, eso sí, de reprimir el síntoma de la civilización moderna que es el psicoanálisis.

En este punto central de la entrevista reseñada podemos ver cómo Lacan plantea lo opuesto a lo manifestado por Freud 47 años antes, en 1927, cuando afirmaba que la religión había perdido influencia en las personas (en especial en las clases altas) debido a los progresos de la ciencia, en tanto que estos últimos permitían corregir los errores de documentos y creencias religiosas. De hecho, Freud sostenía esa crítica sobre el telón de fondo de la analogía que establecía

entre las creencias religiosas y las fantasías espirituales de los pueblos primitivos.

Entonces, para Freud era un hecho que estábamos ante la decadencia del poderío de la religión gracias a los avances científicos, los cuales incidían de tal modo sobre las personas —cultas, hay que repetirlo—, que estas se inclinarían cada vez más a tomar partido por la ciencia y, al unísono con esta inclinación, serían más realistas. Por lo demás, Freud confiaba en la posibilidad de que, a mayor educación, menor tendencia a la creencia religiosa, lo cual se lograría una vez que los hombres no fueran educados para creer sino para vivir en la realidad del mundo, lo que conduciría a un progreso significativo de la sociedad. Freud menciona uno de esos progresos, que tendría vuelo moral, pues los humanos dejaríamos de matar a nuestro prójimo por convicción propia y no por temor a Dios. En definitiva, Freud tenía muy mala opinión de la religión y confiaba en que su paulatina pérdida de lugar en la sociedad tomaría tal fuerza que serían muy pocos los que en un futuro la siguieran.

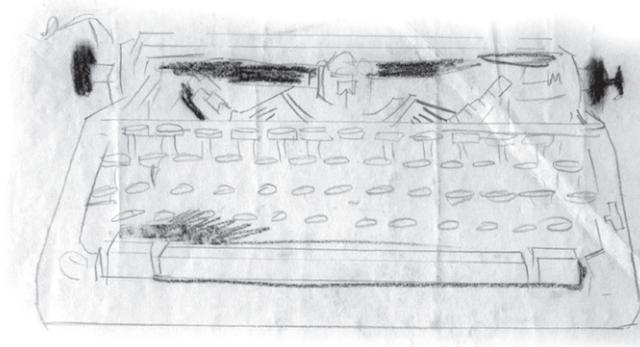
Sin embargo, y tal como lo constata Lacan, la religión se ha mantenido a lo largo de las épocas y, si bien ha sufrido altibajos, continúa captando seguidores alrededor del mundo, a pesar de sus desatinos o de sus doctrinas que entran en conflicto con el ideario de la modernidad, y seguramente porque también se esmera en acomodarse poco a poco a los cambios generacionales. Un ejemplo de esto último es el Papa actual.

Ahora bien, si lo real es tan amenazante, ¿por qué no escaparle? Esta pregunta, dirigida a Lacan en esa conferencia, fue la ocasión para que el autor destacara la ausencia de dominio sobre lo real, su presencia momentánea, la repetición en la que insiste, su carácter inescapable... Lo real es lo verdadero, dice, y a ese verdadero solo puede accederse científicamente, vía fórmulas y ecuaciones, justamente las que dan por resultado los llamados *gadgets*: los objetos producidos por la técnica que, lejos de estar ahí para nuestro consumo,

nos consumen: “finalmente, uno se deja comer”¹. Pero, agrega Lacan, “no me cuento entre los alarmistas ni entre los angustiados. Cuando nos hartemos, eso se detendrá, y nos ocuparemos de las cosas verdaderas, a saber, de lo que llamo religión”².

Quizás haya que pensar que aquí Lacan apuesta por otra vía para aproximarse a la religión, no ya en la perspectiva de la creencia, sino en relación con la posibilidad, justamente, de develar lo real que ella se encarga de velar. Es por esto por lo que finaliza su texto advirtiendo que para eso “fue pensada la religión, para curar a los hombres, es decir, para que no se den cuenta de lo que no anda”³.

Ahora bien, el estado de cosas actual nos lleva a reflexionar y preguntarnos, 43 años después, si acaso la religión no ha triunfado ya...



1. Jacques Lacan, *El triunfo de la religión* (1974) (Paidós: Buenos Aires, 2006), 93.
2. *Ibíd.*, 94.
3. *Ibíd.*, 86.